

«¿Jurais, Alfonso, le dijo, no haber tenido participación ni aun remota en la muerte de vuestro hermano Sancho rey de Castilla?—Lo juro, respondió Alfonso.» Aquel arrogante castellano era Rodrigo Diaz, el Cid <sup>(1)</sup>. Desde entonces, por mucho que Alfonso lo disimulara, quedóle en su ánimo cierto desabrimiento y enojo hácia el Cid. Oido el juramento victorearon todos al monarca, y acabada la ceremonia se alzaron los pendones de Castilla por Alfonso rey de Castilla, de Galicia y de León (1073).

Creyó su hermano García, el destronado rey de

(1) Luc. Tud., Chron. p. 99.— Algunos historiadores cuentan que se repitió hasta tres veces la fórmula del juramento, aunque las crónicas antiguas no hablan más que de una. El obispo don Fr. Prudencio de Sandoval en los *Cinca Reyes*, trae lo siguiente acerca del juramento de Alfonso VI. en Burgos. «En un tablado alto para que todo el pueblo lo viese, se puso el rey, y llegó Rodrigo Diaz á tomarle el juramento, abrió un misal puesto sobre un altar y el rey puso sobre él las manos, y Rodrigo dijo así: «*Rey don Alfonso: ¿vos venis á jurar por la muerte del rey don Sancho vuestro hermano, que si lo matastes ó fuistes en aconsejarlo decid que sí, y si no murais tal muerte cual murió el rey vuestro hermano, y villanos os maten, que no sean hidalgos, y venga de otra tierra, que no sea castellano?*» El rey y los caballeros respondian *Amen*. Segunda vez volvió Rodrigo y dijo: «*¿Vos venis á jurar por la muerte del rey mi señor, que vos no lo ma-*

*tastes ni fuistes en aconsejarlo?*» Respondió el Rey y los caballeros. *Amen. Si no murais tal muerte cual murió mi señor; villanos os maten, no sea hidalgo, ni sea de Castilla, sino que venga de fuera, que no sea del reino de León;* y él respondió *Amen*, y mudósele el color. Tercera vez volvió Rodrigo Diaz á decir estas mismas palabras al rey, el cual y los caballeros dijeron *Amen*. Pero ya no pudo el rey sufrirse, enojado con Rodrigo Diaz, porque tanto le apretaba, y díjole: *Varon Rodrigo Diaz, ¿por qué me ahincas tanto que hoy me haces jurar, y mañana me besarás la mano?* Respondió el Cid: *Como me ficiéredes algo, que en otras tierras sueldo dan á los hijosdalgo; y así fareis vos á mí si me quisiéredes por vuestro vasallo: mucho le pesó al rey de esta libertad que Rodrigo Diaz le dijo, y jamás desde este día estuvo de veras en su gracia. Que los reyes ni superiores no quieren súbditos tan libres.»*

Galicia, ocasion oportuna aquella para salir de su destierro de Sevilla y presentarse á Alfonso, en quien esperaba sin duda hallar mas benignidad que en Sancho. Engañóse por su mal el desventurado príncipe, porque Alfonso, conociendo acaso su condicion desasosegada, su incapacidad para gobernar, las pretensiones que pudiera suscitar un día, y que tal vez no tuviese del todo cabal su juicio, prendióle de nuevo, é hizole encerrar otra vez en el castillo de Luna para no mas salir de él, pues allí acabó sus dias al cabo de diez y siete años de rigorosa prision <sup>(1)</sup>.

No tardó Alfonso VI. de León y de Castilla en acreditar á Al Mamun el de Toledo que la generosa hospitalidad, las atenciones, agasajos y finezas que le habia dispensado cuando era un príncipe destronado y prófugo, no habian sido hechas á un corazon desagradecido: al contrario, deparósele pronto ocasion de mostrarle que, soberano de un estado poderoso, sabia cumplir con los deberes que la gratitud por una parte, los recientes pactos por otra le imponian. Presentóle esta ocasion la guerra que el rey de Sevilla y de Córdoba Ebn Abed Al Motamid habia movido al de Toledo, invadiéndole sus posesiones. Asustóse, no obstante, Al Mamun cuando observó el mo-

(1) Murió García en 1090, á consecuencia de una evacuación de sangre que se empeñó en hacerse, segun el obispo Pelayo de Oviedo, autor contemporáneo, le hace morir en 1081. *tatione voluit minuere se sanguine, et postquam sanguinem minuit, decidit in lecto, et mortuus est et sepultus est in Legione: Mariana* (Chron. n. 40). *Et ille in illa cap-*

vimiento en que se pusieron las tropas castellanas, recelando de su objeto, hasta que Alfonso le tranquilizó manifestándole que, cumplidor fiel del juramento con que se había empeñado á auxiliarle en las guerras que los príncipes musulmanes pudieran moverle, como auxiliar y amigo suyo iba, no como enemigo y contrario. Causó no poco alborozo esta manifestación á Al Mamun, y dando las gracias á Alfonso, entráronse unidos por las tierras de Córdoba, llevando en pos de sí la devastación y el incendio, «como una terrible tempestad de truenos y relámpagos, dice un escritor árabe, que espantaba y destruía las provincias en pocas horas.» Apoderáronse los toledanos de Córdoba, donde en una sangrienta refriega que hubo en los patios mismos del alcázar real fué herido y espiró de sus resultas el hijo de Ebn Abed que se hallaba en la flor de su edad. «¡Venganza de Dios, que es terrible vengador!» gritaban los toledanos paseando por las calles la cabeza del joven príncipe clavada en la punta de una lanza. Pasaron desde allí á Sevilla, que tampoco pudo defender Ebn Abed, divididas como estaban sus fuerzas para atender á otra guerra en tierras de Jaen, Málaga y Algeciras (1075). Seis meses estuvo Sevilla en poder de Al Mamun, hasta que repuesto Ebn Abed la cercó con todas sus fuerzas; enfermo Al Mamun, privado del auxilio de los castellanos que habían regresado hácia sus dominios, agravada la enfermedad del de Toledo, y ha-

biendo por último sucumbido de ella (1076), por mas que sus caudillos quisieron tener oculta su muerte para que las tropas no se desalentáran, ya no les fué posible defender la ciudad, y recobróla Ebn Abed, que seguidamente marchó á Córdoba, y arrojó de allí á los toledanos y alanceó al gobernador Hariz puesto por Al Mamun (1).

Al morir Al Mamun en Sevilla, había dejado su hijo Hixem Al Kadir bajo la tutela y protección, entre otras personas, del rey de Castilla su amigo, «de cuya lealtad y amor estaba muy seguro.» Pero debió aquel príncipe reinar muy breve tiempo, desposeido, según algunos escritores, por los mismos toledanos en un alboroto que contra él movieron, acusándole de ser mas amigo de los cristianos que de los musulmanes, y poniendo en su lugar á su hermano menor Yahia Al Kadir Billah, en quien concurrían opuestas circunstancias (2). Pero pronto debieron arrepentirse

(1) Conde, parte III. c. 7.

(2) Sobremanera embrollados y confusos hallamos los sucesos de este periodo en las historias árabes y españolas. Prescindiendo de que Conde pone la muerte de Al Mamun en 1074, Dozy con arreglo á sus autores árabes en 1075, Romey (que se separa en esto de Conde, á quien comunmente sigue) en 1077, y otros á quienes nosotros seguimos en 1076, aparte de este hecho, que no pasa de una discordancia de fechas, encontramosla mayor todavía en cuanto al sucesor de Al Mamun. Dozy dice

que fué su nieto Al Kadir (tom. I. de sus Investigaciones, p. 311). Conde, que fué su hijo Yahia Al Kadir (part. III., cap. 7). El arzobispo don Rodrigo, que con tanta exactitud nos ha informado de la vida de Alfonso en Toledo, hace á Yahia hijo segundo de Al Mamun, y supone que otro hermano reinó antes que él, pues habla de sí según ó no las huellas de su padre y hermano: *qui avís fratris el patris minus aberrans....* eic. Y es el mismo que dijo antes no haber sido comprendido en el pacto de Alfonso, y Al Mamun: *erat autem*

los toledanos de su obra, porque era Yahia hombre cruel, despótico, vicioso y desatentado. Abubekr ben Abdelaziz, el gobernador de Valencia puesto por Al Mamun, negó su reconocimiento á la autoridad de un soberano que no vivia sino entre eunucos y mugeres. Los toledanos, oprimidos con todo género de vejaciones, llegaron á decirle un día: «O tratas mejor á tu pueblo, ó buscamos otro que nos defienda y ampare.» Mas no por eso abandonó Yahia ni su vida de disipa-

*minor filius de cuius federe nihil dixerunt, nec Aldefonsus fuit ei in aliquo obligatus.* Creemos, pues, que hubo un hijo mayor de Al Mamun que sucedió á este y precedió á Yahia. De él dice solamente Romey que le destituyó el pueblo revolucionariamente, pero ignoramos de donde lo ha tomado: parece que quiso decirlo, pues al referirlo hace una llamada á nota (pág. 210 del tomo V. de su Historia), mas la nota se le olvidó. Por otra parte, de un pasage de una crónica árabe traducido por Gayangos parece resultar que á consecuencia de un alboroto que se movió de noche en Toledo pidió Al Kadir á Alfonso un ejército cristiano que le ayudara á contener sus súbditos: que Alfonso le exigió por ello tan gran suma de dinero, que no pudiéndola pagar el musulman reunió á los principales vecinos y les intimó que de no facilitársela entregaria á Alfonso sus hijos y parientes en rehenes: que entonces los toledanos acudieron á Al Motawakil de Badajoz, con cuya noticia el rey de Toledo abandonó la ciudad de noche, y huyó á Haete, cuyo gobernador no quiso darle asilo: que Al Motawakil en-

tró en Toledo, y no quedó á Al Kadir otro recurso que implorar de nuevo el auxilio de Alfonso, el cual le exigió en recompensa todas las contribuciones de Toledo y además dos fortalezas; que Al Kadir aceptó las condiciones, Alfonso sitió la ciudad, Al Motawakil huyó, la ciudad se rindió, y Al Kadir fué repuesto en el trono. Nos es imposible conciliar esta narracion con todas las demas noticias que tenemos acerca de la conquista de Toledo por Alfonso.

Conde, que es entre los nuestros el que mas de intento y mas difusamente trató de las cosas de los árabes, está tan confuso en lo relativo á este siglo, que es dificilísimo seguirle, y poco menos difícil entenderle. Ya nos contentaríamos con que no nos ocurrieran en lo sucesivo otras dificultades y de otro género que las que ligeramente apuntamos. Nuestra relacion, no obstante, irá basada en lo que del cotejo de unos y otros resulte para nosotros mas averiguado. Por lo mismo deseamos tanto como el señor Dozy que haya quien nos aclare este oscuro y complicado período de la historia de la edad media de España.

cion ni sus despóticos instintos. Entonces los vecinos de Toledo enviaron un mensaje al rey Alfonso de Castilla, invocando su poderosa proteccion, é invitándole á que pusiera cerco á la ciudad, que aunque reputada por inespugnable, confiaban en que ellos mismos tendrian ocasión de facilitarle la entrada: resolución estrema, pero no extraña en quienes se veian tan oprimidos y ajados que en expresion del arzobispo cronista preferian la muerte á la vida. Por otra parte Al Motamid el de Sevilla, perpétuo enemigo y rival de los ben Dilmun de Toledo, provocó tambien á Alfonso á que rompiera la alianza que le habia unido á aquellos emirés, y aceptara la suya que le ofrecia. Negoció, pues, Aben Omar en su nombre un tratado secreto con Alfonso que los escritores musulmanes con apasionada indignacion califican de alianza vergonzosa, pero que al sevillano le convenia mucho, asi por abatir al de Toledo, como por quedar él desembarazado para estender sus dominios por Jaen y Baeza, y por Lorca y Murcia. No desaprovechó el monarca cristiano tan tentadoras invitaciones, y como que no le ligaba compromiso ni pacto con Yahia, no habiendo sido este comprendido en el juramento hecho entre Alfonso y Al Mamun, quedó resuelta en el ánimo del rey de Castilla la empresa de conquistar á Toledo, y comenzó á hacer gente y levantar banderas, y á juntar armas, vituallas y todo género de bastimentos de guerra (1078).

Hechos todos los aprestos, franqueó Alfonso con sus huestes las montañas que dividen las dos Castillas, talando campos, incendiando y destruyendo poblaciones, haciendo incursiones rápidas é inesperadas, no dejando á los musulmanes, en expresion de uno de sus historiadores, ni tiempo para alabar á Dios ni para cumplir con sus obligaciones religiosas. Contaba, no obstante, el toledano, aunque aborrecido de sus súbditos, con muchos medios de defensa, la ciudad era fuerte por naturaleza y por el arte, y ni podía ni se proponía Alfonso conquistarla desde luego, sino ir la privando de mantenimientos y recursos hasta reducirla á la estremidad. Repitieronse los siguientes años estas correrías devastadoras, sin que bastara á impedir las el emir de Badajoz Yahia Almanzor ben Alafthas, que se presentaba como protector y auxiliar del de Toledo, pero que se iba á la mano en lo de medir sus fuerzas con las huestes castellanas. El rey de Zaragoza Al Moktadir ben Hud, que en 1076 habia despojado de sus estados al de Denia, y era uno de los mas poderosos emires de España, se preparaba en 1081 á acudir en socorro del toledano, pero la parca, dice la crónica musulmíca, le atajó sus gloriosos pasos, y su muerte fué un suceso feliz para Alfonso. Hizo éste en 1082 otra entrada por las montañas de Avila, fortificó á Escalona y se apoderó de Talavera. Interesado el de Sevilla en estrechar la amistad y alianza con el monarca cristiano, á favor

de la cual se habia apoderado de Murcia en 1078, ofrecióle en premio de ella por medio de su astuto negociador Aben Omar su misma hija la hermosa Zaida con cierto número de ciudades por via de dote si la aceptaba en matrimonio, proposicion que admitió Alfonso, aunque casado entonces en segundas nupcias con Constanza de Borgoña. Prometia además el de Sevilla invadir por su lado el territorio de Toledo, y entregar al de Castilla en cumplimiento de aquel trato las conquistas que hiciese al Nordeste de Sierra Morena. En su virtud la bella Zaida pasó á poder de Alfonso *quasi pro uxore*, que es la expresion del obispo cronista de Tuy. Escándalo grande fué este para los musulimes, que acusaban á Ebn Abed y á su favorito de sacrificar los intereses del islamismo y el decoro de su propia familia á una alianza bochornosa, y hacíanle fatídicos presagios. Pero el sevillano cumplió su promesa, tomando á Huete, Ocaña, Mora, Alarcos, y otras importantes poblaciones de aquella comarca que vinieron á formar la dote de su hija.

En la campaña siguiente (1083) se apoderó Alfonso de todo el pais comprendido entre Talavera y Madrid. Al fin, despues de tantas y tan devastadoras correrías, llegó ya el caso de poner el cerco á la ciudad fuerte, al baluarte principal del islamismo en España. Está Toledo situada sobre una elevada roca, ó mas bien sobre una eminencia cercada de barrancos y peñas escarpadas, por cuyas sinuosidades corre

el Tajo bañando casi todo el recinto de la ciudad, excepto por la parte de Septentrion en que deja una entrada de subida ágría y difícil, formando una especie de península. Defendíanla gruesas murallas además de sus naturales fortificaciones. Sus calles estrechas y tortuosas contribuían también á dificultar su entrada aun en el caso de una sorpresa. Por eso desde una época que se pierde en la oscuridad de los tiempos había sido Toledo una ciudad importante. Lo fué ya mucho bajo la dominación de los gytos, y estaba desde la entrada de Tarik bajo el dominio de los sarracenos, que habían hecho de ella un centro del lujo y de las artes, que casi podía competir con Córdoba en sus mejores tiempos.

Tal era la ciudad que se propuso conquistar Alfonso. Para cerrarla por todas partes, cortar todos los pasos é impedir la entrada de vituallas y socorros, fuéle preciso emplear mucha gente y ocupar también toda la vega que se estiende á la falda del monte sobre que está asentada la ciudad. Levantáronse torres, y se jugaron máquinas é ingenios. Pero la principal arma de guerra era la privación de todo género de mantenimientos para los sitiados. El rey Yahia, que no se atrevía á habérselas en persona con enemigo tan poderoso, pidió auxilio al de Badajoz, que lo era entonces Al Motawakil, el último de los Afthasidas, el cual envió en efecto en su socorro al walí de Mérida su hijo. Pero el refuerzo llegó tarde;

Alfadal ben Omar no pudo ponerse en combinación con los sitiados, y tuvo que retirarse apresuradamente á Mérida, derrotado por las tropas de Alfonso. Los árabes dicen que el cadí Abu Walid el Bedji profetizó en esta ocasión la ruina del islamismo en Andalucía: los cristianos cuentan que San Isidoro se apareció en sueños al obispo de Leon y le profetizó la pronta conquista de Toledo. Así los escritores de cada religion citan su profecía.

Ultimamente perdido por parte de los de la ciudad toda esperanza de socorro y apurados por el hambre, la mayoría de los habitantes en union con los judíos y con los cristianos mozárabes, expusieron al rey, algo tumultuariamente, la necesidad de que entrara en negociaciones con Alfonso. Diferentes veces salieron comisionados á tratar de paz, llegando en una de ellas á ofrecer el de Toledo que se haría vasallo y tributario del de Leon, á condicion de que levantára el sitio. Mantúvose firme Alfonso en no admitir ni escuchar otra proposicion que la de entregarle la ciudad. Por fin la necesidad obligó á unos y la conveniencia á otros á celebrar el pacto de entrega bajo las bases y condiciones siguientes: Que las puertas de la ciudad, el alcázar, los puentes, y la huerta llamada del Rey serian entregadas á Alfonso; que el rey musulman podría ir libre á Valencia; que los árabes quedarían en libertad de acompañar á su rey, llevando consigo sus haciendas y menage; que

el rey don Alfonso le ayudaria á cobrar la ciudad y reino de Valencia; que á los que permaneciesen en la ciudad les serian respetadas sus propiedades; que la mezquita mayor quedaria en su poder para seguir teniendo en ella su culto; que no se les impondrian mas tributos que los que antes pagaban á sus reyes; y que se les conservarían sus jueces propios ó cadíes para que les administrasen justicia conforme á las leyes de su nación. Prestáronse por una y otra parte los juramentos de cumplir este tratado, de que se hicieron cuatro ejemplares en árabe y en latin, y que firmaron ambos reyes con los principales funcionarios eclesiásticos, militares y civiles de uno y otro.

En su virtud entró Alfonso triunfante en la ciudad de Toledo el dia 25 de mayo de 1085, dia de San Urbano; y el rey Yabia Al Kadir con sus principales oficiales salió para Valencia llevando consigo sus mas preciosos tesoros. Así volvió la gran ciudad de Toledo á poder de los reyes cristianos despues de trescientos setenta y cuatro años cumplidos que estaba bajo el dominio sarraceno, desde que se apoderó de ella el berberisco Tarik ben Zeyad hasta su reconquista por Alfonso VI. El rey cristiano fijó por algun tiempo sus reales fuera de la poblacion, hasta que bien seguro del favor popular y de que no tenia nada que temer de la poblacion musulmana, que era mucha, ocupó el alcázar con toda su córte y desde entonces volvió

á ser Toledo la capital del imperio cristiano como en tiempo de los godos <sup>(1)</sup>.

Ayudaron al rey de Castilla en esta gloriosa conquista tropas auxiliares de Aragon, y hasta aventureros y caballeros principales de Francia, que espontáneamente acudieron á tomar parte en una empresa cuya fama se extendia por toda la cristiandad, y veremos mas adelante cómo algunos de ellos fueron señaladamente protegidos en España y se enlazaron con las princesas reales de Castilla, y fueron despues troncos de dos familias de reyes. Hallábanse con Alfonso y entraron con él en Toledo la reina doña Constanza, sus hermanas doña Urraca y doña Elvira, los mas distinguidos condes y caballeros de la nobleza castellana y leonesa, entre ellos el ilustre Rodrigo Diaz, el *strenuus miles* de las antiguas crónicas, que al decir de algunos historiadores, fué el primero que con su pendon entró en la ciudad, y á quien el rey dió, aunque poco tiempo, su gobierno <sup>(2)</sup>. Aseguró con esto don Alfonso todo lo que hay desde Atienza y Medinaceli hasta Toledo, y desde esta ciudad hasta Plasencia, Coria y Ciudad Rodrigo, cuyas principales poblaciones hasta veinte y seis enumera con sus nombres el arzobispo cronista <sup>(3)</sup>.

(1) Rod. Tolet, lib. VI.—Conde, cap. 8.—Luc. Tud. p. 100.—Chron. Lnsit. p. 405.—Tumbo negro de Santiago.—Becerro de Sahagun, fol. 50.

(2) Sandoval, Cinco Reyes, p. 227 ed. de 1792.

(3) De Reb. Hisp. lib. VI., c. 23.

Recobrada Toledo al cristianismo, y deseando Alfonso volverle su antigua grandeza religiosa, congregó en concilio los obispos y próceres del reino, en el cual se restauró la antigua silla metropolitana y se eligió para ella al abad de Sahagun Bernardo, de nacion francés, monje de Cluni que habia sido en su patria, y protegido por la reina Constanza, francesa tambien (1086); varon de buen ingenio y que gozaba de aventajada reputacion por sus doctrinas y sus costumbres, pero mas celoso por la religion que discreto y prudente á lo que se vió luego. El rey, dotada la iglesia con gran número de villas y aldeas, de huertas, molinos y campos para la sustentacion de su culto y de sus ministros, habíase partido para Leon, donde le llamaban atenciones urgentes. Entretanto el nuevo arzobispo, ó por hacer mérito de su celo, ó porque en realidad considerase afrentoso para los cristianos el que los infieles siguieran poseyendo el mejor templo de la recién conquistada ciudad, una noche de acuerdo con la reina Constanza y acompañado de operarios y gente armada hizo derribar las puertas, despojar y purgar el templo de todo lo que pertenecia al culto musulmico, poner altares á estilo cristiano, y colocar en la torre una campana que mandó tañer para convocar al pueblo á los oficios divinos. Indignó tanto como era natural á los musulmanes ver tan pronto y de tal manera violada una de las condiciones de la capitulacion, por la cual se habia

estipulado dejarles el uso de aquel templo, y como aun constituían la mayoría de la poblacion estuvo á punto de moverse un alboroto que hubiera puesto nuevamente en riesgo la ciudad. Contúvolos por fortuna la esperanza de que el rey anularia lo hecho por el arrebatado arzobispo.

Irritó en efecto tanto Alfonso la noticia de aquella accion, que desde Sahagun, donde se hallaba, partió con la mayor velocidad á Toledo, resuelto á escarmentar al arzobispo y á la reina misma como quebrantadores del solemne pacto celebrado por él con los árabes. Los principales vecinos de Toledo, sabedores del enojo del rey, salieronle al encuentro en procesion y cubiertos de luto. Los mismos musulmanes, calculando ya mas tranquilos las graves consecuencias que habrian de experimentar de llevarse adelante el rigoroso castigo con que el rey amenazaba, salieron tambien á recibirle, y uniendo sus súplicas á las de los cristianos, arrodillados todos intercedieron con lágrimas y razones en favor del arzobispo y de la reina. Costóles trabajo ablandar el ánimo irritado de Alfonso, pero al fin hubo de ceder á tantos ruegos, y otorgado el perdon hizo su entrada en Toledo, donde con tal motivo se trocó en dia de regocijo y gozo el que se temia que fuese de luto y llanto. Desde entonces la que habia sido por largos años mezquita de mahometanos quedó de nuevo convertida en basílica cristiana para no dejar de serlo jamás, y se ordenó

que en memoria de tan señalado beneficio se celebrará cada año el 24 de enero solemne festividad religiosa en nombre de Nuestra Señora de la Paz.

Con la conquista de Toledo variará sensiblemente la posición de los dos pueblos beligerantes. Privado de aquel fuerte apoyo el uno, contando el otro con un nuevo y avanzado baluarte, el pueblo musulmán irá ya en declinación, y el pueblo cristiano tomará una actitud imponente y vigorosa. La España cristiana sufrirá también desde esta época modificaciones esenciales, no solo en lo material, sino también en lo moral, en lo religioso y en lo político. Desde la conquista de Toledo comenzará una nueva era para la monarquía castellana: por eso la consideramos como una de las líneas que marcan los límites del primer período de los tres en que hemos dividido la historia de la edad media en España. Antes, sin embargo, de bosquejar el cuadro que presentaba el estado social de la Península en el siglo que comprende la narración de los sucesos que llevamos referidos en este volumen, veamos lo que hasta esta fecha había acontecido en los demás reinos cristianos.

## CAPITULO XXIV.

ARAGON.—NAVARRA.—CATALUÑA.

RAMIRO.—LOS SANCHOS.—RAMON BERENGUER.

De 1035 á 1085.

Ramiro I. de Aragon.—Estrechos límites de su reino.—Frustrada tentativa contra su hermano García de Navarra.—Hereda lo de Sobrarbe y Ribagorza por muerte de su hermano Gonzalo.—Toma algunas plazas á los sarracenos.—Concilio de San Juan de la Peña.—Idem de Jaca.—Testamento de Ramiro I.—Errores en que nuestros historiadores han incurrido acerca de su muerte, y cuéntase como fué esta.—Sancho Ramirez.—Conquista á Barbastro.—Relaciones entre los tres Sanchos, de Aragon, Navarra y Castilla.—El cardenal legado del papa, Hugo Cándido.—Cuando se abolió en Aragon el rito gótico y se introdujo el romano.—Negociaciones con Roma.—Muere asesinado Sancho Garcés de Navarra, y se unen Navarra y Aragon en Sancho Ramirez.—Campañas de Sancho Ramirez con los árabes.—Condado de Barcelona.—Ramon Berenguer I. *el Viejo*.—Resultados de su prudente y sábio gobierno.—Ensancha los límites de su estado.—Reforma eclesiástica: concilio de Gerona.—Cortes de Barcelona: famosas leyes llamadas *Usages*.—Auxilia al rey musulmán de Sevilla.—Estension que en su tiempo adquiere el condado de uno y otro lado del Pirineo.—Muere asesinada su esposa la condesa Almodis.—Aflición del conde y su muerte.—Heredan el condado *pro indiviso* sus hijos.—Hace asesinar Berenguer á su hermano Ramon, llamado *Cabeza de Estopa*.—Queda con la tutela de su sobrino y con el gobierno del Estado.—Causas por qué se suspende esta narracion.

En nuestro prólogo advertimos ya que en las épocas en que estuvo fraccionada en muchos estados inde-